

HOMILÍA SOLEMNIDAD DE LA STMA. TRINIDAD - 2014

CICLO “A”

Texto para meditar

“Siempre resultará provechoso esforzarse en profundizar el contenido de la antigua tradición, de la doctrina y de la fe de la Iglesia católica, tal como el Señor nos la entregó, tal como la predicaron los apóstoles y la conservaron los santos Padres. En ella, efectivamente, está fundamentada la Iglesia, de manera que todo aquel que se aparta de esta fe deja de ser cristiano y ya no merece el nombre tal.

Existe, pues, una Trinidad, santa y perfecta, de la cual se afirma que es Dios en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que no tiene mezclado ningún elemento extraño o externo, que no se compone de uno que crea y de otro que es creado, sino que toda ella es creadora, es consistente por naturaleza, y su actividad es única.

El Padre hace todas las cosas a través del que es su Palabra, en el Espíritu Santo. De esta manera queda a salvo la unidad de la santa Trinidad. Así, en la Iglesia se predica un solo Dios, “que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo”.

Lo trasciende todo, en cuanto Padre, principio y fuente;
Lo penetra todo, por su Palabra;
Lo invade todo, en el Espíritu Santo” (...).

El Padre es quien da, por mediación de aquel que es su Palabra, lo que el Espíritu distribuye a cada uno. Porque todo lo que es del Padre es también del Hijo; por esto, todo lo que da el Hijo en el Espíritu es realmente don del Padre. De manera semejante, cuando el Espíritu está en nosotros, lo está también la Palabra, de quien recibimos el Espíritu, y en la Palabra está también el Padre (...)

Porque toda gracia o don que se nos da en la Trinidad se nos da por el Padre, a través del Hijo, en el Espíritu Santo. Pues, así como la gracia se nos da por el Padre, a través del Hijo, así también no podemos recibir ningún don si no es en el Espíritu Santo, ya que, hechos partícipes del mismo, poseemos el amor del Padre, la gracia del Hijo y la comunión de este Espíritu” (San Atanasio, Carta 1ª a Serapión, 28-30).

1.- Las Lecturas

* **Libro del Éxodo 34, 4b-6. 8-9.** Dios se revela a Moisés como “Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso”. Completa así la revelación que Dios hizo en la zarza ardiente. Dios se acerca al hombre y quiere encontrarse con él.

* **Salmo Responsorial: Daniel 3,52-56.** A Ti gloria y alabanza por los siglos. Unámonos a los tres jóvenes que alaban a Dios en la hoguera.

* **Segunda Carta de San Pablo a los Corintios 13,11-13.** La gracia de Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros. Este es nuestro deseo y nuestra plegaria para todos.

* **Evangelio según San Juan 3,16-18.** Este texto es una meditación de San Juan sobre el amor de Dios, sobre la salvación en Jesucristo, sobre la necesidad de la fe. Dios mandó a su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él.

2.- Sugerencias para la homilía

“¡Qué abismo de generosidad, de sabiduría y de conocimiento, el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irastreables sus caminos! ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero? ¿Quién le ha dado primero, para que Él le devuelva? Él es el origen, guía y meta del universo. A Él la gloria por los siglos. Amén” (Rm.11,33-36).

“A ti, Dios Padre no engendrado, a ti, Hijo único, a ti, Espíritu Santo Defensor, santa e indivisible Trinidad, te confesamos con el corazón y con la boca, te alabamos y te bendecimos; a ti la gloria por los siglos”.

“Que bien sé yo la fonte que mana y corre,
aunque es de noche.
Aquella eterna fonte está escondida,
que bien sé yo do tiene su manida,
aunque es de noche”.

2.1.-Dios se revela a la humanidad

“Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (cf. Ef.1,9), mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina (cf. Ef.2,18). En consecuencia, por esta revelación Dios invisible (cf. Col.1,15) habla a los hombres como amigo, movido por su gran amor (cf. Ef.3,11) y mora con

ellos (cf. Bar. 3,38) para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía” (Constitución dogmática sobre la Divina Revelación, 1).

Ayudemos a todos nuestros hermanos a que se adentren en el conocimiento de la Revelación divina contenida en las Sagradas Escrituras leídas e interpretadas en la tradición viva de la Iglesia..

Promovamos el conocimiento y la lectura de la Sagrada Escritura que es “la carta que Dios ha escrito a los hombres” (San Agustín).

Intensifiquemos la práctica de “la Lectio divina”.

Dios se revela como Dios de amor, de compasión y de fidelidad: un amor que es don de sí, perdón de nuestros pecados; misericordia, donación de la vida eterna, llamada a la comunión con Él y entre todos; un amor que es presencia entre los suyos, y paz.

2.2.- Jesucristo nos revela y muestra el misterio de Dios

Un día el apóstol Felipe dijo a Jesús: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta”. Le dice Jesús: ¿tanto tiempo llevo con vosotros y no me conoces, Felipe?. El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn.14,8-9). ¿Qué nos dicen estas palabras de Jesús? ¿Conocemos a Jesús? Es necesario promover catequesis de adultos, escuelas de teología para laicos...a fin de que ellos se capaciten para dar razón de su fe y de la esperanza a quienes se las pidan.

Recordemos estas palabras de Jesús en el evangelio de San Mateo: “

“Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y prudentes, y se las has revelado a pequeños, Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (11,25-27).

Recordemos unas palabras del evangelista San Juan que afirma: “A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado” (Jn.1,18).

Realmente Jesús es el que revela el misterio de Dios a los hombres...

Jesús nos revela que Dios es compasivo y misericordioso:

La misericordia del Padre se muestra en los gestos, en las palabras y en los comportamientos de Jesús. Recordemos estos gestos:

- Jesús perdona los pecados a los pecadores,
- Jesús acoge a los excluidos y marginados,
- Jesús comparte la mesa con los pobres...
- Jesús cura a los enfermos, devuelve la vista a los ciegos...
- Jesús resucita a los muertos...

Por eso hemos de acercarnos a Jesús, escuchar sus palabras, ver sus obras y signos... Veremos al Padre... Jesús es el sacramento del Padre...

2.3.- Conozcamos y contemplemos a Jesucristo

Benedicto XVI nos dijo que “el mundo de hoy necesita personas que **hablen a Dios** para poder **hablar de Dios** (...) Solo a través de hombres y mujeres modelados por la presencia de Dios, la Palabra de Dios continuará su camino en el mundo dando sus frutos” (16-X-2011).

El Papa Francisco afirma: “Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente de la oración” (EG 262).

A la luz de estas enseñanzas de Benedicto XVI y del Papa Francisco, debemos poner en marcha o potenciar dos cosas:

- * Abrir en las Parroquias y en las Comunidades cristianas espacios para la oración y la contemplación, lugares de estudio y de reflexión teológica...

- * Ayudar a los fieles cristianos a abrir el alma al Espíritu Santo que grita dentro de nosotros: “Abba, Padre”.

2.4.- Salgamos en misión evangelizadora

El Señor nos envía a anunciar el Evangelio que es “fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree” (Rm.1,18), nos pide que hagamos discípulos suyos a todas las gentes y nos invita a ser sus testigos ante los demás en medio del mundo.

¿Qué es la evangelización?

“Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa, memorial de su Muerte y Resurrección gloriosa” (EN 14).

“La Iglesia entera es misionera, la obra de evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios” (EN 59).

¿Cómo tenemos que evangelizar?

En síntesis decimos:

- Evangelizar con la fuerza del Espíritu Santo: “no habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo (...) Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían

reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin Él. Sin Él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin Él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistas de todo valor” (EN 75).

- Evangelizar con obras y palabras (cf. EN 41). “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio” (EN 41).

- Evangelizar con el fervor de los santos (cf. EN 80). “La falta de fervor se manifiesta en la fatiga y desilusión, en la acomodación al ambiente y en el desinterés, y sobre todo en la falta de alegría y de esperanza (...) Os exhortamos a alimentar siempre el fervor del espíritu (...) Conservemos el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortable alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas” (EN 80).

- Evangelizar en comunión eclesial (cf. EN 60). “La fuerza de la evangelización quedará muy debilitada si los que anuncian el Evangelio están divididos entre sí por tantas clases de rupturas. ¿No estará quizá ahí uno de los grandes males de la evangelización? (...) El testamento espiritual del Señor nos dice que la unidad entre sus seguidores no es solamente la prueba de que somos suyos, sino también la prueba de que Él es el enviado del Padre, prueba de credibilidad de los cristianos y del mismo Cristo” (EN 77)

“Esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo y lo penetra todo y lo invade todo” (Ef.4,3-6).

- Evangelizar con nuevo ardor, con nuevas expresiones, con nuevos métodos (San Juan Pablo II)

Evangelicemos sostenidos con la ayuda y la protección maternal de la Stma. Virgen María: “En la mañana de Pentecostés Ella presidió con su oración el comienzo de la evangelización bajo el influjo del Espíritu Santo. Sea Ella la estrella de la evangelización siempre renovada que la Iglesia, dócil al mandato del Señor, debe promover y realizar, sobre todo en estos tiempos difíciles y llenos de esperanza” (EN 82).

A la luz de estas enseñanzas podemos decir:

* No nos encerremos en nosotros mismos. El mandato misionero de Jesús ha de resonar en nuestros corazones y ha de impulsarnos a salir a los caminos para anunciar a Jesucristo a todos. Hagámonos presentes en los nuevos areópagos o plazas públicas donde hay que realizar la nueva evangelización (San Juan Pablo II) o “la nueva etapa de la evangelización”

(Papa Francisco): política, la economía, la universidad, la cultura, la vida, los medios de comunicación social, redes sociales....

* Salgamos a las calles y plazas de pueblos y ciudades, a las periferias geográficas y existenciales y a los caminos del mundo, para anunciar a Jesucristo que es el Hijo de Dios hecho hombre en las entrañas virginales de María por obra del Espíritu Santo, que murió en la cruz por nuestros pecados y resucitó por nuestra santificación. Jesucristo es nuestro Redentor y Salvador: nos ha redimido del pecado, de la ley y de la muerte y nos ha dado la gracia y la vida: “de su plenitud de gracia y de verdad, recibimos todos”. Dios ha enviado a su Hijo para que nos salvemos por Él. “No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (N 22).

* Fortalezcamos las catequesis en nuestras Parroquias y Comunidades cristianas, evitando la rutina, la inercia...Ayudemos a los catequistas en su labor catequética. No los dejemos solos..

* Ayudemos a los niños a que vayan conociendo y amando más a Jesucristo, a medida que van creciendo.

* Invitemos a los jóvenes a que formen bien su fe para que puedan vivirla en la época actual y sepan dar razón de su fe y de su esperanza a quienes se la pidan.

* Ofrezcamos a los padres espacios de formación cristiana para que ellos mismos fortalezcan su fe y se conviertan en los evangelizadores de sus propios hijos, favoreciendo la “catequesis familiar”.

* Esforcémonos en ayudar a las familias para que sus hogares sean lugares donde se viva y se transmita la fe, se eduque en cristiano y se celebre la fe...

* No nos avergoncemos nunca de anunciar a Jesucristo y de dar testimonio de Él delante de los hombres

Terminamos. Unidos en la plegaria

Que Dios les bendiga

Que Dios proteja a las Hermanas Religiosas de vida íntegramente contemplativa de nuestra diócesis y del mundo entero, cuyo Día hoy celebramos.

Que Dios alivie el sufrimiento de los enfermos y de los sufrientes

Que Dios nos ayude a colaborar en la liberación de los oprimidos, de los empobrecidos...

Que Dios acoja en su Reino a los hermanos sacerdotes que han muerto; el último D. José Reveriego Pedrazo.

“Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio, concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su Unidad todopoderosa”.

Sigamos participando en la Eucaristía en la que recibimos en nuestras manos el don del Hijo único, entregado por la salvación del mundo. Dios ha hecho de nosotros un pueblo que le pertenezca. Por la comunión, el Espíritu Santo actúa en nosotros para hacernos participar en el misterio de Dios.

Florentino Muñoz Muñoz

JORNADA “PRO ORANTIBUS”

OBJETIVOS DE LA JORNADA PRO ORANTIBUS

- * Orar a favor de los consagrados y consagradas en la vida contemplativa, como expresión de reconocimiento, estima y gratitud por lo que representan, y el rico patrimonio espiritual de sus institutos en la Iglesia.
- * Dar a conocer la vocación específicamente contemplativa, tan actual y tan necesaria en la Iglesia y para el mundo.
- * Promover iniciativas pastorales dirigidas a incentivar la vida de oración y la dimensión contemplativa en las Iglesias particulares, dando ocasión a los fieles, donde sea posible, para que participen en las celebraciones litúrgicas de algún monasterio, salvaguardando en todo caso, las debidas exigencias y las leyes de la clausura.

PRESENTACIÓN DE LA JORNADA

Evangelizamos orando

El domingo, 15 de junio, celebramos la «Solemnidad de la Santísima e indivisa Trinidad, en la que confesamos y veneramos al único Dios en la Trinidad de personas, y la Trinidad de personas en la unidad de Dios» (*elog. del Martirologio Romano*). En esa solemnidad celebramos también la *Jornada Pro Orantibus*. Es una Jornada dedicada a orar por las personas consagradas contemplativas y, a la vez, una ocasión para dar gracias a Dios por esta forma de consagración, para expresar nuestra estima y para dar a conocer esta vocación específicamente contemplativa tan necesaria y hermosa en la Iglesia y para la vida del mundo.

El *lema* de este año 2014 es: «Evangelizamos orando». Está en sintonía con el impulso evangelizador del papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y remite a lo esencial de la vida contemplativa que es la oración. Este lema nos sirve también de preparación para el V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, monja contemplativa y mujer renovadora y misionera.

Los monjes y monjas contemplativos evangelizan con lo que “son”, más que con lo que “hacen”. Su propia vocación y consagración son de manera especial testimonio de fe e instrumento de evangelización. Lo más esencial de la evangelización de los contemplativos es mostrar a los demás la belleza de

la oración. Las personas consagradas contemplativas nos ayudan a experimentar el misterio insondable de Dios, que es amor. Lo hacen consagrando sus vidas a Dios Padre, unidas a la acción de gracias del Hijo Jesucristo y colaborando en la acción santificadora del Espíritu Santo.

La Iglesia insiste hoy en la evangelización en esta nueva etapa de la historia, y la vida monástica contemplativa es evangelizadora desde su esencia y misión. He aquí algunas razones:

1.- La vida contemplativa es una existencia profética. Si un monasterio es fiel al Espíritu Santo plantea constantemente a los hombres interrogantes profundos sobre el sentido de la vida, la esperanza, el amor, el sufrimiento y la alegría, el tiempo y la eternidad. La vida ordinaria y alegre de una comunidad monástica provoca preguntas y ofrece respuestas a las necesidades más profundas del corazón humano.

2. El anuncio del Evangelio exige profundidad contemplativa. No hay anuncio eficaz del Evangelio que no nazca de la fecundidad del desierto de la oración. Desierto, en hebreo (*Mit-Bar*), es el lugar de la Palabra. Tenemos hoy más que nunca necesidad de la Palabra de Dios. El silencio es vacío si adentro no resuena la Palabra de Dios. La soledad es estéril y nociva, si es pura evasión o encuentro con nosotros mismos. Es necesario encontrarse a solas con Dios, que nos ilumina y transforma para convertirnos en discípulos misioneros. Hace falta encontrarse con el Señor en el silencio de la oración lejos de los “espejismos” de la ciudad, que nos llena de ruido y de prisas. Lo exige la urgencia de nuestra renovación interior y de la conversión pastoral, a la que nos llama el papa Francisco.

El Papa Benedicto XVI, en el encuentro organizado por el Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización, *Nuevos Evangelizadores para la Nueva Evangelización*, dirigiéndose a los participantes, les decía que «el mundo de hoy necesita personas que hablen a Dios para poder hablar de Dios [...]. Solo a través de hombres y mujeres modelados por la presencia de Dios, la Palabra de Dios continuará su camino en el mundo dando sus frutos» (16.X.2011).

3 La vida consagrada contemplativa sirve a la causa del Evangelio. San Juan Pablo II en su exhortación apostólica *Vita consecrata* escribe sobre la aportación específica de la vida consagrada a la evangelización. Lo que afirma de la vida consagrada en general sirve también para la vida consagrada contemplativa en particular: «La aportación

específica que los consagrados y consagradas ofrecen a la evangelización está, ante todo, en el testimonio de una vida totalmente entregada a Dios y a los hermanos, a imitación del Salvador que, por amor del hombre, se hizo siervo. En la obra de la salvación, en efecto, todo proviene de la participación en el *ágape* divino. Las personas consagradas hacen visible, en su consagración y total entrega, la presencia amorosa y salvadora de Cristo, el consagrado del Padre, enviado en misión. Ellas, dejándose conquistar por Él (cf. *Flp* 3, 12), se disponen para convertirse, en cierto modo, en una prolongación de su humanidad. La vida consagrada es una prueba elocuente de que, cuanto más se vive de Cristo, tanto mejor se le puede servir en los demás, llegando hasta las avanzadillas de la misión y aceptando los mayores riesgos» (*Vita consecrata*, n. 76).

En la *Jornada Pro Orantibus* damos gracias Dios por el don de la vida consagrada contemplativa, que tanto embellece el rostro de Cristo, que resplandece en su Iglesia, y pedimos por las vocaciones a esta forma de vida consagrada.

✠ Vicente Jiménez Zamora.

Obispo de Santander

Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada

TEXTOS DEL PAPA FRANCISCO

SOBRE LA EVANGELIZACIÓN

I.- «Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras solo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin **momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor**, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. **La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración**, y me alegra enormemente que se multipliquen en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Palabra, las adoraciones perpetuas de la eucaristía. Al mismo tiempo, *se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación*. Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad».

Francisco, *Evangelii gaudium*, 262

II.- «La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y

sacuda nuestra vida tibia y superficial. Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús se hizo presente y le dijo: «Cuando estabas debajo de la higuera, te vi» (*Jn* 1, 48). **¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, «lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos» (1 *Jn* 1, 3).** La mejor motivación para decidirse a **comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor**, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar **un espíritu contemplativo**, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás».

Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 264

III.- «Pero esa convicción se sostiene con la propia experiencia, constantemente renovada, de gustar su amistad y su mensaje. No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder **contemplantarlo, adorarlo, descansar en Él**, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo solo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. **Por eso evangelizamos**. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie».

Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 266

IV.- «Unidos a Jesús, buscamos lo que Él busca, amamos lo que Él ama. En definitiva, lo que buscamos es la gloria del Padre; vivimos y actuamos «para alabanza de la gloria de su gracia» (*Ef* 1, 6). Si queremos entregarnos a fondo y con constancia, tenemos que ir más allá de cualquier otra motivación. Este es el móvil definitivo, el más profundo, el más grande, la razón y el sentido final de todo lo demás. Se trata de la gloria del Padre que Jesús buscó durante toda su existencia. Él es el Hijo eternamente feliz con todo su ser «hacia el seno del Padre» (*Jn* 1, 18). Si somos misioneros, es ante todo porque Jesús nos ha dicho: «La gloria de mi Padre consiste en que deis fruto abundante» (*Jn* 15, 8). Más allá de que nos convenga o no, nos interese o no, nos sirva o no, más allá de los límites pequeños de nuestros deseos, nuestra comprensión y nuestras motivaciones, **evangelizamos para la mayor gloria del Padre que nos ama**».

Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 267

V.- «Hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es **la intercesión**. Miremos por un momento el interior de un gran evangelizador como san Pablo, para percibir cómo era su **oración**. Esa oración estaba llena de seres humanos: «En todas mis oraciones siempre pido con alegría por todos vosotros [...] porque os llevo dentro de mi corazón» (*Flp* 1, 4.7). Así descubrimos que **interceder no nos aparta de la verdadera contemplación**, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño».(EG 281)

VI.- «Unidos a Jesús, buscamos lo que Él busca, amamos lo que Él ama. En definitiva, lo que buscamos es la gloria del Padre; vivimos y actuamos «para alabanza de la gloria de su gracia» (*Ef* 1, 6). Si queremos entregarnos a fondo y con constancia, tenemos que ir más allá de cualquier otra motivación. Este es el móvil definitivo, el más profundo, el más grande, la razón y el sentido final de todo lo demás. Se trata de la gloria del Padre que Jesús buscó durante toda su existencia. Él es el Hijo eternamente feliz con todo su ser «hacia el seno del Padre» (*Jn* 1, 18). Si somos misioneros, es ante todo porque Jesús nos ha dicho: «La gloria de mi Padre consiste en que deis fruto abundante» (*Jn* 15, 8). Más allá de que nos convenga o no, nos interese o no, nos sirva o no, más allá de los límites pequeños de nuestros deseos, nuestra comprensión y nuestras motivaciones, **evangelizamos para la mayor gloria del Padre que nos ama**».

Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 267

VII.-«Hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es **la intercesión**. Miremos por un momento el interior de un gran evangelizador como san Pablo, para percibir cómo era su **oración**. Esa oración estaba llena de seres humanos: «En todas mis oraciones siempre pido con alegría por todos vosotros [...] porque os llevo dentro de mi corazón» (*Flp* 1, 4.7). Así descubrimos que **interceder no nos aparta de la verdadera contemplación**, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño».

Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 281

VIII.- «Esta actitud se convierte también en agradecimiento a Dios por los demás: "Ante todo, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros" (Rom 1, 8). Es un agradecimiento constante: «Doy gracias a Dios sin cesar por todos vosotros a causa de la gracia de Dios que os ha sido otorgada en Cristo Jesús» (1 Cor 1, 4); "Doy gracias a mi Dios todas las veces que me acuerdo de vosotros" (Flp 1, 3). No es una mirada incrédula, negativa y desesperanzada, sino una mirada espiritual, de profunda fe, que reconoce lo que Dios mismo hace en ellos. Al mismo tiempo, es la gratitud que brota de un corazón verdaderamente atento a los demás. De esa forma, cuando **un evangelizador sale de la oración, el corazón se le ha vuelto más generoso, se ha liberado de la conciencia aislada y está deseoso de hacer el bien y de compartir la vida con los demás».**

Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 282

IX.- «Los grandes hombres y mujeres de Dios fueron grandes intercesores. La intercesión es como "levadura" en el seno de la Trinidad. Es un adentrarnos en el Padre y descubrir nuevas dimensiones que iluminan las situaciones concretas y las cambian. Podemos decir que el corazón de Dios se conmueve por la intercesión, pero en realidad Él siempre nos gana de mano, y lo que posibilitamos con nuestra intercesión es que su poder, su amor y su lealtad se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo».

Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 283

EN TORNO AL SÍNODO DIOCESANO

El lema del Sínodo

En esta pequeña nota queremos poner de relieve el lema del XIV
Sínodo Diocesano

“Caminar juntos con Cristo para:

*** Buscar**

*** Renovar y**

*** Fortalecer la fe”.**

El Sínodo, como ya he escrito anteriormente, implica caminar juntos en fraternidad eclesial para orar, reflexionar, proponer...tareas, compromisos, objetivos en torno a la misión de la Iglesia:

*** Predicar la Palabra de Dios**

*** Celebrar la salvación en la Eucaristía y en los
demás sacramentos**

*** Realizar el servicio de la caridad**

Florentino Muñoz Muñoz

LA VICARÍA DEL CLERO

I

JORNADA DE SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES

*** Día 12 de junio de 2014 a las 12,00h.
Concatedral de Santa María. Cáceres
Preside Mons. D. Francisco Cerro Chaves**

.....

*** Día 12 de junio de 2014 a las 20,00h
Catedral de Coria
Preside Mons. D. Francisco Cerro Chaves**

=====

II

EJERCICIOS ESPIRITUALES - SACERDOTES

- 1.- 23 al 27 de junio de 2014.
Centro de espiritualidad de Cáceres
Director: Mons. D. José Sánchez**
- 2.- 1 al 5 de septiembre de 2014.
Centro de espiritualidad de Cáceres
Directora: Sor Prado.**